

Ciertamente una vez limpiada y regularizada la herida estaba en mejores condiciones; pero en mi concepto no hubieran sido bastantes sin la antisepsis, por medio del bicloruro de mercurio y el apósito segun las indicaciones de Lister. En cinco trepanaciones que he hecho en el año actual he tenido ocasion de verificar la influencia poderosa de la solucion mercúrica al 1 por 100, y puedo afirmar con Nancrede de Philadelphia, Roberts, Amidon y otros, que la operacion del trépano por sí sola es relativamente poco grave.

La curva termométrica que acompaño pone *de visu* la poca intensidad de la fiebre traumática. La cicatrizacion rápida y casi sin supuracion de la herida, las ventajas de la curacion.

Por lo mismo, no nos queda la menor duda de que la operacion del trépano salvó la vida de Sabino Gonzalez.

Puebla, Noviembre de 1885.

FRANCISCO MARIN.

CLÍNICA INTERNA.

ALGUNAS REFLEXIONES Y RECOPIACION DE OPINIONES SOBRE EL COLERA MORBO

POR EL DR. SAMUEL MORALES PEREIRA, SOCIO CORRESPONSAL EN PUEBLA.

(CONTINÚA.)

No cabe duda, puesto que lo asientan los autores que he consultado, y despues de que conocemos el valor exacto de las voces, que el cólera es una epidemia procedente de los miasmas ó microbios esparcidos en la atmósfera; como tampoco la hay en que mucho ántes de manifestarse la enfermedad existe una predisposicion que no puede ser producida más que por el estado atmosférico. Todos los médicos que han presenciado las fuertes epidemias nos dicen que las poblaciones adonde ha estallado el cólera han sido molestadas por afecciones intestinales frecuentes, tres ó cuatro meses ántes, y los dias anteriores que preceden á la epidemia verdadera se observan muchos casos de cólera esporádico ó colerina: el mal se adelanta mucho.

Difícil de tratar es el asunto, y me limitaré, por tanto, á relatar y reunir todos aquellos tratamientos que se observaron y pusieron en práctica durante las epide-

mias de 33 y de 50; pero creo que no debo llegar allá sin haber ántes referido los síntomas y periodos que nuestros más notables compatriotas le consideraron á la enfermedad; páso pues á ocuparme de ello.

SÍNTOMAS.

En tésis general decian, entre otros, D. Pedro del Villar y D. Pedro Escobedo, que las evacuaciones y vómitos de materias blanquecinas, la debilidad en el pulso y la violenta alteracion en las facciones del rostro, son las señales clásicas del mal.

Detallando la enfermedad, la dividieron en varios periodos; unos en tres, otros en cinco, otros en siete, y algunos en más. Tomemos la que lo divide en tres, por ser más compendiada, y véamoslos.

PRIMER PERÍODO.

Cansancio general, dolor de cabeza, alguna vez de estómago, vómitos y evacuaciones líquidas de materias blanquecinas, y debilidad en el pulso.

El signo de las evacuaciones blanquecinas, semejantes á copos de arroz molido, es la señal más inequívoca é invariable del cólera morbo epidémico.

SEGUNDO PERÍODO.

Variacion notable en las facciones del rostro: los ojos se hunden y toman un carácter pavoroso, zurridos intestinales, exacerbacion de los síntomas del primer periodo; hay de notable que la evacuacion se arroja con la violencia que lo hiciera el impulso de una jeringa; calambres en los brazos y piernas, ansias y dificultad de respirar.

TERCER PERÍODO.

Aniquilamiento total de las fuerzas del enfermo, indiferencia á cuanto le rodea, vahidos, ruido de oídos, deslumbramiento de la vista, cesacion total del pulso, enfriamiento de la piel sin que el enfermo lo sienta, color azulado de ella, muy notable en la cara, alrededor de los ojos, hácia los labios, cuello, manos y piés, de preferencia en las uñas, sonido particular de la voz (voz colérica, llamada así por algunos), semejante á si saliera de una bóveda, enfriamiento y palidez de la lengua, aliento frio. No obstante este estado francamente cadavérico, los enfermos viven así más ó ménos tiempo.

Algunos se quejan de una sed insaciable, de ardor quemante que se extiende de la boca al ano, dolores agudos en el estómago; en estos enfermos todo se exagera y sufren más que los otros, cuyos últimos instantes son generalmente tran-

quilos, tanto que muchas veces dicen estar aliviados. ¡Alivios ilusorios! Entretanto el pulso no se reanime y el enfriamiento no cese.

Este período, que se ha llamado *algido*, pasa á una verdadera muerte aparente de que más de uno ha vuelto á la vida. Los cadáveres resisten mucho tiempo á la descomposicion, y cosa notable, se encuentran más calientes despues de muertos.

Un deber sagrado nos exige (decian) no permitir se entierren los cadáveres hasta que la descomposicion comience á verificarse, y con razon.

Brandin, al tratar este detalle, con sobrada intencion y extension, dice: «El postrer infortunio y el más espantoso en un cólico seria el que le enterrasen vivo. Ya algunos han corrido ese peligro, y Dios sabe cuántos habrán muerto en el sepulcro.»

En el primer periodo no encontramos nada notable, síntomas todos de un cólera esporádico bien frecuente, ya por efecto de nuestros climas y estaciones, ya por efecto de nuestras imprudencias.

En el segundo periodo se ve al elemento nervioso representando un gran papel; esa facies especial que recuerda la del niño meningítico, esa hiperestesia intestinal que lo tiene en su accion peristáltica constante y exagerada, esos calambres, ansias y dispnea, ganas dan, señores, de inclinarse á radicar en el vehiculo encéfalo el punto atacado y el punto de partida de todos estos fenómenos, máxime si recordamos que en las autopsias de que nos hablan los europeos, les encontremos tendencias de modificar en algo los órganos; pero en realidad deseos, pues que las lesiones de que nos hablan son lesiones cadavéricas y no lesiones provenientes de proceso alguno conocido.

El tercer periodo tiene sus muy buenas particularidades, algunas muy explicables claramente, y otras en que se hace difícil ó imposible darse una explicacion satisfactoria; por ejemplo, esa voz casi sepulcral de que nos hablan todos unánimemente y á la que han dado el nombre de voz cólica, no debe ser otra que aquella afonia del convaleciente del croup, que tiene ese timbre particular de parecer que hablan dentro de una bóveda, y que no es otra cosa, en mi concepto, que la parálisis de accion nerviosa de la mayor parte de los nervios que contribuyen á la emision de la voz (y aqui tenemos otro dato para la radicacion del mal), esa calorificacion *post mortem*, de todo punto inexplicable para mí, pero en la que parece que sólo al precio de la pérdida de la existencia puede restituirse el precepto fisiológico del calor superficial, y en la que convienen la mayoría de nuestros observadores antiguos. Puntos son estos que espero quedarán dilucidados bien pronto, ya por los médicos europeos ahora que presencian y observan la enfermedad, ya por nuestras autoridades patrias, si por desgracia, y como lo tememos, la terrible epidemia se lanzara sobre nuestro continente.

Pero como quiera que solo he hablado de los periodos de la enfermedad y escrito en una época en la que hay pocos entre mis compañeros que hayan presen-

ciado el cólera, me voy á permitir trasladar una observacion que encierra muchas consideraciones altamente médico-filosóficas, y que excita, estimula al estudio de esta enfermedad; está tomada de una *relacion de las epidemias*, publicada en Francia el año de 1832 por el Dr. Sophianophulo. Dice así:

(Continuará.)

NECROLOGÍA.

Nos es sensible participar á nuestros lectores los siguientes fallecimientos que han tenido lugar recientemente en la Capital.

El 27 de Noviembre próximo pasado, á las ocho y cinco minutos de la noche, dejó de existir la partera *Doña Carmen Luna*. Hacia veintitantos años que ejercía su profesion con notorio acierto, prodigando sus cuidados á la gente infeliz con la más grande abnegacion. Hizo su carrera en la Escuela de Medicina de México con bastante aprovechamiento.

A las once de la mañana del 8 del corriente, falleció el *Dr. D. Felipe Larios*, Profesor de Histología en la Escuela Médico-Militar y Jefe del Detall del Hospital Militar de Instruccion.

El Dr. Larios estudió en nuestra Escuela de Medicina con notorio aprovechamiento, y practicó en el Hospital Militar. Despues de su exámen general fué enviado á Paris con objeto de estudiar la histología, lo que hizo al lado del eminente Ranvier: dos años permaneció en sus trabajos, y á su vuelta fué nombrado Profesor.

Su instruccion, su fino trato y su modestia le hicieron captarse la simpatía de los que lo conocieron. El Cuerpo Médico Militar ha perdido á uno de sus miembros, en quien, con justicia, cifraba su orgullo; dificilmente podrá sustituirlo.

Deploramos tan sensible acontecimiento, y consagramos en estas líneas un recuerdo á la grata memoria del jóven Dr. Larios.

BIBLIOGRAFÍA EXTRANJERA.

La traduccion española del importante *Tratado de patologia interna del Dr. Strumpele*, se está publicando en la Biblioteca de Ciencias Médicas de Sevilla. Quienes se interesen en su adquisicion pueden dirigirse al administrador de dicha Biblioteca, Sevilla, Sierpes 92.

FIN DEL TOMO XX.